

8 Thursday, June 24, 2010

DAILY NEWS NYDailyNews.com

Salud

Peligro en el botiquín

PALOMA OLBER

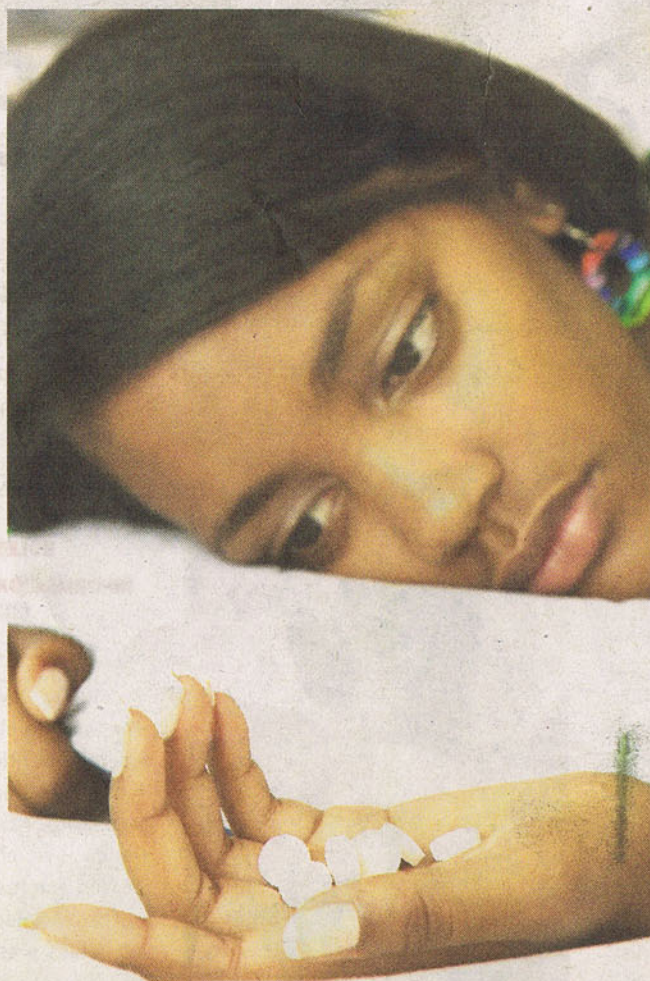
Se calcula que cuando los niños hispanos llegan al octavo grado escolar, un 20 por ciento de ellos han estado en contacto con alguna sustancia adictiva legal, como medicinas convencionales de receta o libre venta, incluidos los inhalantes. Pero si se agrega el consumo de tabaco y alcohol el porcentaje se eleva a un 27 por ciento. En afroamericanos o caucásicos el acceso a las sustancias es de un 18 por ciento.

Alina Díaz, de origen dominicano, especialista en comunicaciones y publicidad de mercadeo global (*Global Marketing Communications and Advertising*) ocupa desde hace cuatro años el cargo de Subdirectora de Programas Multiculturales para Partnership for a Drug-Free America, y señala el riesgo de los adictivos que los jóvenes tienen a su disposición en sus hogares: "Antes era la cocaína, después fue el

éxtasis. Ahora el problema son las medicinas con y sin receta y los inhalantes". El gran peligro de estas sustancias, afirma Díaz, es que los muchachos no perciben el riesgo como lo hacen con las drogas ilegales: "Una sobredosis de analgésicos, por ejemplo, puede matar".

Actualmente los llamados inhalantes se han sumado a productos que se encuentran en el hogar y que resultan difíciles de controlar por los padres. La Coalición Nacional para la Prevención de los Inhalantes ofrece en su página web (www.inhalants.org) una lista completa de los más de mil productos que se encuentran en esta categoría, y que incluyen desde pegamentos, disolventes hasta limpiadores de aire comprimido para el teclado del ordenador, quitamanchas, quitaesmaltes de uñas como acetona, marcadores, etc. Según la Coalición, la experimentación con estas sustancias empieza hacia los 8 ó 9 años de edad, y puede durar hasta bien entrada la adolescencia.

Para inhalar, en unos casos se pulverizan los químicos en bolsas de plástico y



“El alcohol es el primer paso en uso y abuso de drogas”

—César Sepúlveda

después se aspiran, y en otros se empapan en bolas de papel higiénico o trapos que se introducen en la boca para inhalarlos, o simplemente se inhalan directamente del envase. El efecto es inmediato y puede provocar desde mareos, fatiga, hasta arritmias e incluso muerte por accidente cardiovascular.

Como el efecto es limitado, dura sólo de 15 a 45 minutos, el proceso puede repetirse varias veces al día y a largo plazo el uso de inhalantes puede ser fatal, como daños permanentes al cerebro, reducción de la memoria, epilepsia, falta de coordinación de los movimientos, problemas respiratorios crónicos, etc.

Incidencia hispana

La doctora Díaz explica que en la prevención de drogas la clave es la educación: "Los jóvenes que re-

ciben en su casa información sobre el riesgo de las drogas son un 50 por ciento menos propensos a probarlas". Pero también están los casos de factores culturales, como el del alcohol, que en un 60 por ciento de casos los jóvenes declaran que lo han probado en sus casas.

"En nuestra cultura el alcohol es el primer paso en el uso y abuso de sustancias. El alcohol es considerado como un rito para pasar a la madurez", afirma César Sepúlveda, de origen puertorriqueño, consejero certificado en abuso de sustancia y alcohol (*Certified Alcoholism & Substance Abuse Counselor - CASAC*) que dirige el programa de Liderazgo Adolescente del centro de tratamiento Odyssey House en Nueva York.

Otro factor importante es la aculturación. Algunos expertos señalan que la propensión a consumir

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

Si bien hay aspectos culturales que hacen a los hijos más propensos al uso de drogas, otros constituyen un excelente antídoto para combatirlos, especialmente el caso de la familia, que es muy importante en la escala de valores: "La razón número uno por la que los adolescentes se abstienen de probar las drogas es el miedo a defraudar a sus padres, y en nuestra cultura el respeto a la familia es muy importante", dice Díaz. "Debemos comenzar a conversar con nuestros hijos a su edad de cinco años e ir adaptando la conversación a su crecimiento, para que cuando tenga 13 años y reciba una oferta de drogas, sepa exactamente qué responder", agrega.

El doctor Hogue por su parte, añade: "Unas relaciones familiares fuertes, y en especial con miembros adultos de la familia como abuelos, tíos o primos, disminuyen el riesgo de drogadicción".

Para más información en español: www.hablacontus hijos.org/ o **1-877-767-8432**. Para información específica sobre el uso de inhalantes: www.inhalants.org/spanish.htm



Cualquier pastilla tomada en exceso puede provocar resultados muy grave.

drogas es mayor cuanto mayor es la diferencia de aculturación entre los jóvenes y sus padres. Un joven de segunda generación cuyos padres emigraron a Estados Unidos, tiene más probabilidades de consumir drogas que otro cuyos padres nacieron en el país. "Las razones son varias", señala el doctor Aaron Hogue, norteamericano y especialista en psicología clínica en el Centro Nacional de Adicción y Abuso de Sustancias de la Universidad de Columbia, "las familias que están inmersas en un proceso de aculturación están sometidas a mucho estrés, tienen que asimilar una nueva lengua y cultura. Por ejemplo, para un padre que no habla bien el inglés o directamente no lo habla, es difícil la relación con padres y el personal de la escuela a la cual concurre su hijo".